



Se realizó el X Coloquio de la Cátedra
Creatividad y Valores "Alfonso López
Quintás": La Cultura y el Sentido de la Vida



UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE

X COLOQUIO DE LA CÁTEDRA CREATIVIDAD Y VALORES “ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS”: LA CULTURA Y EL SENTIDO DE LA VIDA.

Lugar y fecha: CAD (UAMN), 29 de agosto de 2012 a las 17:30 hrs.

Título: *El cine como acontecimiento cultural de sentido.*

Dr. Rafael García Pavón.

Coordinador del Doctorado en Humanidades, Coordinador del CIETAV-AXIOS y Titular de la Cátedra Creatividad y Valores “Alfonso López Quintás”

Soren Kierkegaard en su escrito *El más desgraciado* nos dice que una vez paseando por un panteón –que por cierto en Copenhague son como parques nacionales- le llamó la atención el epitafio de una tumba que estaba vacía: “Aquí yace el más desgraciado”. ¿quién es el más desgraciado? ¿qué quiere decir que la tumba esté vacía? ¿quiere decir que el más desgraciado es el que no se ha muerto? Ciertamente dirían unos, pues este mundo es un valle de lágrimas que por ello el epitafio más conocido es “que en paz descanse” y entre más rápido mejor, o como decía Jim Morrison “Nadie sale vivo de aquí”.

Pero por otro lado, la muerte significa que el tiempo que tuvimos disponible para llevar a cabo nuestra existencia se acabó para siempre, como decía Erich Fromm, el hombre es una promesa con la certeza de no cumplirse, en el sentido de que nadie sabe cuando ese tiempo deja de ser disponible y todas las promesas que podríamos haber soñado quedan fijadas al momento de la muerte, es ella la certeza de que vivimos dentro del tiempo.

Por ello entre más joven muere alguien la muerte se siente más fuerte porque el tiempo disponible era una posibilidad o un horizonte completamente abierto, conforme vamos viviendo le vamos dando un sentido a este tiempo al irlo convirtiendo en historia, y ésta se experimenta como una continuidad o una unidad presente entre nuestras memorias y nuestras esperanzas, por eso al momento de la muerte el epitafio tiene el

sentido de fijar en una frase el significado o el sentido de esa historia. Lo que quiero decir, siguiendo a Kierkegaard, es que para poder morir hay que haber vivido en el tiempo, haberlo hecho historia, y convertirlo en el epitafio que marque para otros el legado de nuestro paso fugaz por el mundo, pero si no hemos nacido, si no hemos tenido tiempo, o si el tiempo no ha sido historia siendo un simple pasar como pasan las hojas o el viento o el huracán, con indiferencia al tiempo, no hay modo de morir, entonces ¿quién es el más desgraciado? Pues es el que no ha tenido tiempo, pero no porque esté muy ocupado, sino porque ni siquiera ha nacido, podríamos decir que su vida no ha tenido sentido, entonces el más desgraciado es aquél que su vida no ha tenido sentido porque su tiempo no ha sido histórico. ¿Cómo hacer entonces que nuestro tiempo sea histórico y por tanto tenga sentido? Problema que siempre preocupó a las culturas antiguas ¿cómo permanecer en la memoria?

El sentido de la vida es una pregunta que nos acontece cuando al ser conscientes de nuestra condición como seres humanos –reflexivos y contradictorios- nos damos cuenta que la vida se abre ante nosotros como un espacio abierto o un horizonte de posibilidades que nos invitan a tomar decisiones en el tiempo que tenemos disponible en nuestras manos, en otras palabras, cuando nos sabemos libres, lo cual finalmente es el origen de todos los conflictos y las riquezas porque de antemano no sabemos qué hacer en el tiempo con esa libertad, en palabras llanas, no nos hallamos. Esta situación de indefinición, de insuficiencia, de indeterminación es la que detona el drama de cada persona. Pues es la base de la búsqueda natural a conocer, a comprender, a sentir, a mirar, a crear lazos de unidad con el mundo, conmigo, con los otros y con Dios, creando un lenguaje que denota el significado de esas relaciones y que permite que habitemos el mundo, es decir que nos hallemos. Este lenguaje que se crea en el tiempo, como algo que acontece en el tiempo, y que va determinando hábitos, formas de ver el mundo, referentes, mitos, significados, es lo que en general llamamos cultura.

Entonces la búsqueda de sentido es la base de la creación de la cultura, y la cultura no es un pasado muerto que se ha quedado en la memoria de los ancestros, si no que es el modo cómo nos comprendemos en este mundo en relación con nuestra condición

humana de ser libres en el tiempo, no en abstracto, ni en el más allá, sino en el presente. Pero para comprendernos en ese presente la búsqueda de sentido genera estas relaciones hacia una comprensión de un origen que se denota antes del tiempo y que permite ser recreado en el presente para abrir posibilidades de horizontes nuevos para un porvenir en el futuro. Por eso en general la cultura se denota en relatos, en narraciones sobre el origen y el final de los tiempos, entre los cuales se sitúan los seres humanos, con la responsabilidad de que ese relato continúe. Este es el sentido de los mitos y de las fiestas que está detrás de todas las culturas y las religiones, que Eliade denota con el tema de lo sagrado y el mito del eterno retorno, repetimos una y otra vez en el presente los relatos, las tradiciones de nuestros padres, no solo con el fin de recordarlos, hacerlos presentes, sino que en ese hacer presente se reabran posibilidades de sentido no definidas o comprendidas antes y haya un porvenir, en modo singular y en modo comunitario. Entonces la búsqueda de sentido está en el origen de la cultura, y la cultura es la base, contenido y los relatos, que hacen posible que esa pregunta tenga un camino. No por nada de Sócrates a Eliade, se ha definido al ser humano como alguien que por naturaleza tiende a buscar la verdad, Aristóteles, o está condenado a la cultura, Eliade. Lo que ha cambiado a través del tiempo son los modos en los que esa búsqueda y su relación con la cultura, y con la creación de cultura se realiza.

Los modos van desde los hábitos alimenticios hasta el gourmet, a la alta cultura, entendida como la expresión de esta búsqueda, o esta creación en los modos de las facultades superiores en plenitud de los seres humanos, principalmente en el arte. Por ello no es despreciable, en tiempos democráticos una alta cultura, unos héroes culturales, unos modelos culturales, porque son el fruto que invita a nosotros los mortales a desarrollar en plenitud nuestras facultades superiores, nuestra condición humana, con lo mejor que ha dado la historia de la humanidad, y de ahí la importancia de lo clásico.

Por ello la cultura se debate el día de hoy, y por ende las posibilidades de sentido de los seres humanos, en la dialéctica entre una cultura accesible para todo ser humano y el esfuerzo necesario que se requiere para comprender los frutos de la cultura, y las implicaciones y responsabilidades que nos exige. En un extremo podemos convertir la

cultura en una mercancía que más que ponernos en situación de comprender nuestro tiempo como histórico y ponernos en su búsqueda, es tan accesible que no implica ningún, esfuerzo, decisión o desarrollo pleno; y al contrario, se puede hacer tan inaccesible, que nos rendimos antes de intentarlo. La cultura implica tiempo en todas sus formas y en sentido histórico, memoria, presente, esperanza, recuerdo, porvenir, atención lo que implica duraciones diversas y el esfuerzo reiterativo de volver una y otra vez sobre las grandes preguntas y los grandes clásicos. Precisamente lo que sucede en nuestros días es que está pregunta se ha quedado muchas veces en el olvido o la hemos dejado en el baúl de las memorias infantiles o de las pasiones juveniles, y parecería ser que un signo de madurez es no hacerse preguntas que no sirven para nada y que no pueden contestarse inmediatamente, pero es precisamente esta actitud la que está detrás de todos los males, de las confusiones de valores, pues sin ella la libertad queda en manos de lo que le parezca más útil, inmediato y conveniente, llegando a grados tales como perpetrar crímenes de humanidad, para luego buscar mil razones para auto justificarse y no sentir el peso de la responsabilidad, porque no se tiene ninguna noción del sentido de la condición humana, como en el caso de Eichmman, o como la pregunta que Adorno y Horkheimer se hacían después del holocausto Nazi ¿cómo es posible que un así de alta cultura haya caído en la barbarie? Por dejar la cultura y la búsqueda de sentido en manos del terror de la eficiencia, que como dice el personaje principal de la película de Spielberg de Jurassic Park “estamos en manso de ingenieros, estos no se preguntaron si debían, simplemente lo hicieron”.

Lo que queremos decir con esto es que el sentido de la vida se pierde, se nulifica o se sustituye con la búsqueda por lo útil cuando dejamos de comprender el sentido del tiempo que tenemos en nuestras manos, dejamos de revivir la cultura que nos enseña la condición humana, y en estricto sentido perdemos el tiempo existencialmente. Como el personaje del Rey León, Hakuna Matata. Hay varias formas de perder ese tiempo, que no es simplemente que lo dejemos pasar, sino que ese tiempo no cobra ninguna forma de presencia en nuestra vida, ni como memoria ni como esperanza ni como presente, y en ese sentido son varias formas de ser un desgraciado literalmente.

Porque ante esta pregunta cabe decir que hay varias formas de ser un desgraciado, es decir, de no tener un tiempo histórico, de no tener un sentido. Kierkegaard nos habla de tres maneras: la primera, es aquél que en el tiempo presente, en el cual está sucediéndose su vida no acontece nada, no porque nada suceda, sino porque vive en función de un tiempo pasado; pero lo peor es que ve en un tiempo pasado ni siquiera que ha vivido, sino que no ha vivido, por lo tanto vive un pasado como si fuera futuro. O pro el contrario, cuando en uno no acontece nada, porque vive en un futuro, en un porvenir, que en realidad ya sucedió, y que y ano puede venir de nuevo, como los famosos “hubieras”, pero el más desgraciado de todos, es aquél que no vive ni en un futuro ni en un pasado, y por tanto no tiene ningún presente, vive de tal forma que sus esperanzas son recuerdos y sus recuerdos son esperanzas, no está en ningún lado, porque no tiene presencia de ninguna forma, no ha nacido y por ello no puede morir, como dice Kierkegaard:

“Su desgracia es haber venido al mundo demasiado pronto y, como consecuencia, siempre llega demasiado tarde. Está constantemente muy cerca de la meta y, en el mismo momento, ya se ha alejado de ella. [...] sin ningún pasado que pueda añorar, ya que su pasado todavía no ha sobrevenido, y sin ningún futuro en el que pueda esperar, puesto que su futuro ya ha pasado. [...] Nunca llegará a hacerse viejo, puesto que jamás ha sido joven; ni nunca podrá ser joven, pues ya hace mucho tiempo que se hizo viejo. En cierto sentido ni siquiera puede morir, pues sin duda que no ha vivido; pero hasta cierto punto tampoco puede vivir, ya que indudablemente ha muerto. Ni puede amar porque el amor es siempre una cosa del presente y él, no tiene nada de presente, ni de futuro, ni de pasado y sin embargo, es una naturaleza de tipo simpático y por eso mismo odia al mundo, porque lo ama. [...] No tiene tiempo para nada, y esto no precisamente porque esté muy ocupado con ciertas cosas, sino porque no tiene tiempo en absoluto. Y, finalmente, está desarmado del todo, no porque no tenga fuerzas, sino porque su propia fuerza lo hace impotente.” (Kierkegaard, el más desgraciado, pp. 132, 134.)

¿Cómo salir de la desgracia? Pues solo recuperando el tiempo perdido, atreviéndose a nacer de alguna manera, y en esto tenemos la responsabilidad quienes nos dedicamos a las humanidades. No por nada Tolkien y Lewis, escritores del famoso Señor

de los anillos y de las Crónicas de Narnia, veían que la responsabilidad de los escritores modernos y de los humanistas, era como decía Rob Riemmen, recuperar la nobleza de espíritu, y eso ¿cómo se recupera? se recupera mediante la recreación de los mitos que le han dado sentido a la humanidad, o a la recreación en mitos o en símbolos de imágenes significativas para la época específica, mediante los sueños y la fantasía, del sentido de posibilidad de la temporalidad humana, es fue n efecto el sentido de la creación del Hobbit y el Señor de los Anillos que ahora tanta influencia ha tenido.

Ahora bien al vivir en una sociedad o un mundo en el cual parece no acontecer nada por las contradicciones de la misma realización de la cultura, el cine tiene la virtud de poseer algunas de las características de la modernidad que lo hacen accesible y entretenido, pero al mismo tiempo ser un arte que ha encontrado en la temporalidad su propio medio. Por ello como decía Tarkovski la verdadera fuerza del cine es recuperar el tiempo perdido:

“¿Por qué va la gente al cine? ¿Qué les lleva a una sala oscura, donde durante dos horas pueden observar en la pantalla un juego de sombras? ¿van buscando el entretenimiento, la distracción? ¿es que necesitan una forma especial de narcótico? Es cierto que en todo el mundo existen consorcios y trusts del entretenimiento, que explotan para sus fines el cine y la televisión lo mismo que muchas otras formas de arte. Pero éste no debería ser el punto de partida, sino que más bien habría que partir de la naturaleza del cine, que tiene algo que ver con la necesidad del hombre de apropiarse del mundo. Normalmente, el hombre va al cine por le tiempo perdido, fugado o aún no obtenido. Va al cine buscando experiencia de la vida, porque precisamente el cine amplía, enriquece y profundiza la experiencia fáctica del hombre mucho más que cualquier arte; es más, no sólo la enriquece, sino que la extiende considerablemente, por decirlo de alguna manera. Aquí, y no en las estrellas, ni en los temas ya gastados, ni en la distracción: aquí reside la verdadera fuerza del cine.” (Tarkovski, p. 84)

El cine hace posible que acontezca un sentido, por eso es un acontecimiento de sentido cultural, nos ayuda a no ser tan desgraciados. Hacer buen cine y saber ver cine es

una responsabilidad que tenemos ahora en las humanidades. Por eso decía Robert McKee que el buen cine o el buen entretenimiento es el que nos habla de la condición humana.

Porque en el cine podemos revivir una y otra vez aun si lo hemos olvidado la situación de la pregunta por el sentido, pero la vivimos en el tiempo, actualmente sucediéndose frente a nosotros en la pantalla, y repitiéndose dentro de nosotros tanto a nivel afectivo, como cognitivo como cultural social o psicológico. No en la introspección o en la distancia de la reflexión, sino en la inmediatez de la vivencia que cobra vida por la doble ilusión que produce el cinematógrafo: la del movimiento aparente y la del tiempo presente, de lo que acontece en pantalla. Por eso dos filósofos apasionados del cine Stanley Cavell y Gilles Deleuze veían en el cine una forma de recuperar el valor de saber creer, que es la base de las decisiones para poder repetir las posibilidades de sentido de la cultura. Por tanto el cine puede ser un acontecimiento de sentido cultural o como decía López Quintás de encuentro y de camino al ideal de unidad. Por ejemplo algunos filmes en donde esto se denota: la reciente Hugo de Scorsese (Hugo es un niño que ha perdido a su padre y se encuentra sólo observando el mundo a distancia dentro de la maquinaria de un gran reloj que asemeja lo que es el orden del mundo esperando reparar un autómata que le denotará un mensaje de su padre para saber donde hallarse. Toda la película es la búsqueda de Hugo del significado de ese mensaje, y lo interesante es que lo encuentra al saber que el vendedor de juguetes al que le robaba las piezas mecánicas, era George Méliès, ni más ni menos, que el creador del cine fantástico, por lo cual encuentra su sentido haciéndolo recobrar el sentido de hacer cine, el cine es el modo como Hugo encuentra sentido.) La película de Mente indomable, tenemos un joven muy talentoso pero que no sabe que hacer con su talento, también se siente abandonado, y en vez de orientar su vida con sentido se dedica a quedarse en una situación autocomplaciente, hasta que un psicólogo le ayuda a reconocer la verdad de que es un chico inmaduro. O como en las películas de Woody Allen, donde el personaje desaliñado nunca se halla en el orden del mundo actual, y como el personaje de Alvy en Annie Hall, cuando era niño aparece deprimido porque el universo se está expandiendo y con ello Brooklyn y todo se destruirá, y su madre le dice y a ti que te importa el universo, o en amor y muerte,

inclusive Peter Jackson en King Kong, cuando están apunto de desembarcar en la isla donde aparecerá le King Kong y el marino que lee la novela de Joseph Conrad de viaje al centro de las tinieblas, le pregunta al capitán porque continúan y él le responde, por el deseo de comprender o finalmente el mismo Frodo en el Señor de los anillos cuando al final de I primer filme, se pregunta ¿quisiera que todo esto nunca hubiera sucedido? Y Gandalf le responde, eso a ti no te toca responderlo, pero si ¿qué haces con el tiempo que se te dio?

Es decir en películas de arte o no, de comedia o drama, épicas o de acción, el cine nos pone en constante relación con la pregunta y búsqueda por el sentido de diversas maneras, por eso nos dice Robert Mc Kee en su libro el guión, que siempre los seres humanos han recurrido al arte, la religión o la filosofía para poder llevar acabo una apropiación o comprensión del mundo y darle sentido, pero ahora más que nunca se busca en el cine o en los filmes por su carácter masivo y de entretenimiento, el guionista tiene así la responsabilidad, nos dice McKee de dar sentido con sus historias, sin historias, sin relatos, no se puede buscar el sentido o se puede repetir las condiciones de sentido de la cultura, y actualmente es en el cine donde esto no sólo se expresa con mayor alcance, sino que lo hace con le medio específico en el cual la cultura y el sentido se realizan , la temporalidad humana.

En este sentido es que el cine es un acontecimiento, más que un objeto o un proceso de información, porque los suceso que nos presenta, relatos o historias pretenden suceder en nosotros, y en el sentido del tiempo, que acontezcan las posibilidades y condiciones temporales de lo que se presenta en el espectador, lo cual sucede primero mediante un reconocimiento afectivo del impacto del filme. Pues en el filme no solo nos vemos afectados por le movimiento que aparece sino que lo vivimos como aconteciendo en ese instante.

Pero no solo eso, en el cine podemos repetir las condiciones que hacen posible el sentido de lo devenido, y de esa forma conectarnos con los temas clásicos de la cultura, que nos ayudan a comprender la condición humana en el tiempo, de tal forma que active

nuestro modo de recordar, y nuestro modo de soñar, evidentemente, la decisión queda en nuestras manos al salir de la suspensión de lo útil que produce la sala cinematográfica. Pero este cambio lo genera afectivamente, entonces el cine puede ayudar a comprender la cultura afectivamente y afinar la sensibilidad, pero al mismo tiempo tiene el peligro de quedarse en la mera sensación estética.

Por eso en cierto modo la cultura es saber como dice Frodo que hacemos con el tiempo que se nos dio, el modo de comprenderlo y el modo de realizarlo. Es un encuentro con el devenir del sentido, comprender el sentido, es comprender su devenir, no el contenido como tal, sino es el juego temporal de la cultura, no el contenido como figura, si solo se queda el contenido como figura se convierte en folklor y no en cultura. El folklor es una simulación de la cultura y una pérdida del tiempo como decía Kierkegaard. Por eso no se debe confundir entre comprender el sentido en el cine y repetir su figura, eso sería locura.

Podríamos poner como ejemplo la película de *el violín rojo* brevemente, en la cual vemos la historia de un violín en 5 siglos, pero lo interesante es que la película nos ayuda a ver como un objeto es algo más que lo que podemos utilizar de él, sino que es un horizonte de posibilidades de sentido, que se realizan, repiten, y renuevan a través de la historia cargando consigo no sólo sus cualidades, sino las historias en las que participó, el violín es un símbolo de la cultura que trasciende los tiempos, se renueva, renace, deja legados, activa vidas, amores y pesares, pero sobre todo, que su historia propia se renueva con cada personaje que lo sabe apreciar y ese personaje adquiere sentido en su vida. En ese sentido vemos como la imagen cinematográfica del violín no es lo que vemos como tal o su sonido, o sus usos, sino la interrelación entre todos esos elementos que en un momento dado se activan por quien sabe apreciarlo o reconocerlo y en este caso con el mismo espectador que ha seguido el filme, la imagen de la película, la del violín es el sentido que acontece cada vez que su historia se repite, y sobre todo al final de la película cuando todas las historias están presentes en el medio de una subasta –en la cual el arte o la cultura pueden morir en manos de quienes no les da sentido o no lo buscan- están todos los representantes del legado del violín queriéndolo obtener, y el restaurador que

hace el personaje de Samuel Jackson, sabiendo todo lo que supimos durante la película, que es el violín rojo, no solo roba, en un acto de salvación cultural, para que se renueve el sentido en las nuevas generaciones.

Lo interesante es como el cine logra esto con los manejos y encuadres de los tiempos, que juegan con nuestra forma de esperar o de recordar, con nuestra paciencia e impaciencia, por lo que en el cine el sentido de estas imágenes no se pueden saber o interpretar, como hacemos ahora si no se ha sido afectado por el devenir mismo del filme, en las cuales vemos en tiempo presente ese juego entre retención, expectativa y atención, que nos mueven a estar en la misma situación moral de los personajes, y repetir la posible decisión, es decir, repetir el sentido de su devenir. Ver esquema 1. (las relaciones temporales)

Esto es a lo que se refiere Tarkovski con poder recuperar el tiempo perdido, no vivido o fugado, un tiempo no como secuencia, sino como la situación moral del hombre, en la que le recuerdo como pasado presente reabra sus posibilidades futuras, es decir, recuperemos parte de su excedente de sentido que no fue comprendido o vivido en otro momento, o vivir modos de ser no vividos, tiempos por venir, para que el futuro cobre situación de estarse realizando como pasado, en otras palabras, si vamos al cine, vamos para recuperar las posibilidades de crear de nuevo que es posible devenir otro, o de devenir aquello que somos, por eso el cine es con sus imágenes cinematográficas pueden ser fuente de sentido y son referentes de alguna forma, por eso las imágenes no deben degradarse en figuras propagandísticas, es decir, sin el carácter de la condición humana y su temporalidad.

La cultura y la búsqueda de sentido tiene que ver con el modo que vivimos el tiempo, el modo en que devenimos, que es el sentido, éste es el pasado de la cultura reactualizado, esta relación entre memoria y perdón, lograr que ese tiempo tenga carácter histórico y no nos quedemos buscando una tumba vacía. Si el cine es un nuevo modo de mirar lo es porque mira desde perspectivas diversas y múltiples de la temporalidad, y en ese sentido se interna en nuestra afectividad, y promueve nuevas

formas de esperar o de recordar, diferentes distensiones o velocidades entre ellas, se va al cine para crear de nuevo.

Esquema 1.

Esquema 1

Temporalidad: niveles y dimensiones.	1	2	3	4	5
1. Épocas cronológicas.	S.XV-S- XVI	S.XVII- S.XVIII	S.XVIII- S.XIX	S.XX	S. XXI
2. Contexto cultural de la música.	Renacimiento Italiano o Edad de Oro	Música barroca de las cortes en Viena o religiosa.	Romanticismo y la época Victoriana	La guerra fría y la revolución cultural China	El capitalismo Norteamericano.
3. Edades del desarrollo o de la vida de una persona.	nacimiento	infancia	adolescencia	madurez	renacimiento
4. La lectura del Tarot y el destino.	La Luna y el viaje	El ahorcado (peligro y enfermedad)	El diavolo (libertad y lujuria)	La justicia	Muerte invertida
5. Modos de comprensión	Instrumento como obra de arte	Instrumento cortesano o religioso	Instrumento de la pasión sublime	Instrumento de la ideología	Instrumento como mercancía

der un instrume nto musical.					
6. Personaje represent ativo que trasciend e y hereda un legado.	Artesano Bussotti	Niño huérfano prodigio	Genio musical y apasionado	Mujer china que valora la tradición	Morritz el restaurador de arte
Duración Aproximada de cada secuencia es de 23 a 28 minutos.					